

TEOLOGÍA Y VIDA

Teología y Vida

ISSN: 0049-3449

teologiayvidauc@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Blume S., Jaime

Diamela Eltit: mujer, mancha y liberación

Teología y Vida, vol. XLVII, núm. 2-3, 2006

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32220746010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Diamela Eltit: mujer, mancha y liberación

Jaime Blume S.

Profesor Instituto de Estética
Pontificia Universidad Católica de Chile

PRESENTACIÓN

Diamela Eltit (1949), profesora, diplomática, pero sobre todo escritora de excepcional calidad, plantea, en su novela *Vaca Sagrada* (Buenos Aires, Planeta, 1991), las múltiples situaciones que se dan al interior de la pareja humana. El relato da cuenta de la polaridad alternante en la que vive una mujer dividida entre dos amantes y vinculada a otras mujeres, que circulan por el límite mismo de la marginalidad moral. Con estos hilos se va tejiendo una lamentable historia, en la que los personajes tratan de reconstruir, con los despojos de un naufragio, la tela rota de sus existencias. Semejante soporte argumental sirve para que la autora realice un viaje alucinante por los callejones más oscuros de la psicología femenina y deje al descubierto las infinitas reservas salvadoras que anidan al interior de la mujer, de toda mujer.

VACA SAGRADA

El título de esta novela *Vaca Sagrada* se apropia de una expresión corriente en nuestra habla popular, para instalar una situación que tiene mucho de animal y poco de sacra. En efecto, el horizonte narrativo se circunscribe a la experiencia del descoyuntamiento interior de los personajes, obligados a vivir una vida desprovista de sentido. Algo así como enrolarse en la Legión Extranjera amparándose bajo un nombre falso y sirviendo a una bandera que no es la propia. Más que situaciones argumentales destacadas, lo que impera al interior del relato es la carencia de futuro, el asco, la desesperación y el aburrimiento, determinismo bovino que se contrapone a una conciencia cada vez más lúcida y a una voluntad de sobrevivencia que prevalece sobre cualquier descalabro. El mayor deseo de la protagonista es, en palabras de la autora, "*aspirar a un intersticio de paz íntimamente logrado*" (p. 156).

El relato está centrado en una protagonista innominada, testigo privilegiado de la degradación que opera al interior de sí misma y de los personajes que con ella interactúan. Las mutilaciones, los insultos, el encharcamiento en sus propios vómitos, los extravíos, los agravios, los envilecimientos, los acosos humillantes, las prácticas viciosas, los golpes a mansalva, la ingesta de materias putrefactas, las vulgaridades, las desnudeces descaradas y las bastardías todas son expresiones que la autora utiliza dan forma a esa "*vaca*" con la cual se identifica la protagonista. Pero por sobre los escombros de esta demolición humana se insinúa tímidamente el rescate que lo sagrado hace de la ruindad y abyección, sacralidad que se expresa en los pájaros migratorios que, movidos por "*la feroz voluntad de vivir*", cumplen con el mandato instintivo de partir en busca del calor (p. 181). Es la dimensión sagrada que redime la ruindad de la vaca.

ESCENARIO

El escenario dentro del cual discurre la novela está constituido fundamentalmente por el cruce de un espacio y un tiempo determinados. Desde el punto de vista espacial, la ciudad y el *Sur* constituyen los ejes polares del relato. Pese a la aparente oposición entre una ciudad que devora y un campo sureño libre, agreste e incontaminado, ambos espacios se hermanan en una común tarea destructiva. Por de pronto, la alucinación que puede provocar la ciudad, con sus edificios, luces y posibilidades infinitas, solo esconde tensión y hostilidad. En el otro extremo, Pucatrihue (1), lugar en el que Manuel, uno de los protagonistas, busca alcanzar la luz (p. 18), a la postre resulta ser un infierno, con un mar encabritado que "*consume los cuerpos*" y árboles retorcidos que remiten a figuras espectrales (p. 19). Ciudad y *Sur* terminan siendo el territorio donde los personajes extravían sus destinos.

Al escenario pertenece también el **tiempo**, que la protagonista, en clara alusión a la época de la dictadura, describe como perverso (p. 32), mortal (p. 41), violento (p. 51) y aterrador. A una temporalidad tan negativa como la señalada se suma la **noche**, concebida, según los casos, como referente temporal (hora de la borrachera, del ataque alevoso, de la exhibición depravada, de la soledad o del encuentro amoroso), como lugar de destierro o como personaje al cual se acude a la hora de la derrota (pp. 121, 114, 177).

En síntesis, el escenario por el que discurre la novela incluye espacios geográficos (ciudad/*Sur*), tiempos históricos y de acción (régimen militar/historias de los personajes) y factores concomitantes (noche/frío). Todos estos elementos tienen en común el hecho de anticipar el desplome de cinco vidas consumidas por una ciudad viciosa, un *Sur* intimidante, un tiempo adverso, una noche nefasta y un frío áspero y despiadado. Este es el escenario que enmarca el desastre humano del que da cuenta la novela.

LOS PERSONAJES

Dentro del espectro de los personajes, dos se mueven en un círculo que podríamos considerar de importancia relativamente marginal (Marta, la muchacha sureña abandonada por su marido, y la abuela moribunda), y cinco, que obran de acuerdo a su naturaleza al interior del corazón mismo del conflicto (Manuel y Sergio por un lado, y Ana, Francisca y la anónima protagonista, por otro). Las dos primeras abandonan la lucha por la vida, desvaneciéndose Marta en el anonimato y la impotencia, mientras la abuela sufre, inerme, el ataque final de los pájaros carnívoros. Los varones, por su parte, entregan su mezquino aporte de humanidad al gran fresco diseñado por la autora. Manuel tipifica al esposo fracasado, que sirve de circunstancial apoyo al desamparo afectivo de las mujeres que circulan al interior de la novela. Su vuelta al *Sur*, ansiado puerto de salvación, significa, en definitiva, la prisión y la tortura, que lo anulan y deshacen en mil pedazos. Sergio es el segundo personaje masculino y personifica el límite extremo de la ruindad. Oportunista hasta el vicio, desde el punto de vista afectivo es un verdadero asaltante de caminos. Incapaz de crear una relación permanente, su dominio sobre las mujeres es destructor, pues su egoísmo lo inhabilita para formular un proyecto de vida en pareja que vaya más allá de la satisfacción de sus más bajos instintos. Los altísimos logros que obtiene en las lides eróticas se transforman en derrotas estrepitosas a la hora de construir un destino. Como conjunto, los personajes masculinos representan dos variaciones de un mismo tema demoledor. Manuel es la planta parásita que medra al amparo de la protagonista, al tiempo que Sergio se impone por la fuerza de sus arrebatos pasionales, convirtiendo a las mujeres que se cruzan por su camino en simples instrumentos de sus caprichos y aberraciones.

Cierra esta galería de personajes la figura de la protagonista sin nombre, cifra y clave de todos los enigmas. A través de un imaginario de fuerte simbolismo somos instruidos acerca de los ocultos resortes que la inmovilizan. Una primera imagen es el misterioso ícono del **ojo**, penetrante y penetrado, que nos habla de la increíble capacidad de introspección y de la vocación de mujer-víctima propiciatoria, que restablece con su sacrificio el equilibrio del mundo. La **bandada de pájaros**, segunda imagen obsesiva, opera como un "*horrible presagio*" de todos aquellos males que caerán sobre ella y que la convertirán, a través de la "*peligrosa muerte del deseo*" (p. 176) en "*dolorosa expiación de lo humano*". La **sangre**, por último, simboliza el estigma de la impureza, de la vida abortada y de una sexualidad carente de sentido.

A esta trilogía simbólica se suman tres rasgos que contribuyen a perfilar aún más a la protagonista: el **erotismo infecundo** (p. 176), las **implicancias lujuriosas de su flujo menstrual** (p. 178) y la **resonancia mítica del Sur** (p. 180). Y como si el ritmo terciario se posesionara de la estructura profunda de la novela, tres son, también, las consecuencias de todo el laberinto argumental que confluye hacia la protagonista: la **disolución de Manuel** en la inexistencia, el desciframiento del **significado del vuelo de los pájaros** como símbolo de superación de la muerte (p. 181), y el **compromiso con la vida** a través del acto de escritura creativa (p. 188).

VACA SAGRADA: MUJER, MANCHA Y LIBERACIÓN

El camino recorrido hasta el presente entrega, como balance, un paisaje canalla y destructor, junto a una galería de personajes humanos al borde siempre del abismo. Los juegos eróticos adolescentes, el patético exhibicionismo de un viejo vicioso, los encuentros amorosos llevados hasta los límites mismos de lo tolerable, con su cohorte de excesos, placeres vacíos, humillaciones, insultos, golpes y abandonos, sirven de cortejo macabro de una serie de personajes, envilecidos y aniquilados. A partir de estos elementos, procuremos cerrar este análisis con algunas conclusiones:

1. Vocación universal al derrumbe

Las peripecias sufridas por los personajes de la novela dejan al descubierto el desmoronamiento universal que los caracteriza. Los escasos momentos de plenitud son justamente eso: momentos escasos. En cambio, están siempre presentes el desencuentro de los amantes, el vacío propio de la saciedad, la desesperación, la humillación y la violencia. El peso que tales elementos tienen constituye una carga insoportable, que termina por abatir las defensas levantadas por los personajes. Esta pareciera ser la ineludible condición humana, y a ella están sujetos los hombres y mujeres que dan vida a la novela, sin distinción de género.

2. El cuerpo y sus exigencias

Herencia también participada por hombres y mujeres es aquella que hace del cuerpo el lugar geométrico de todas las desgracias. A través de una descripción pormenorizada de las reacciones físicas que experimenta el cuerpo con ocasión de los encuentros sexuales, Diamela Eltit elabora un verdadero código comunicacional, en virtud del cual las parejas dicen con su lascivia lo que las palabras son incapaces de formular. Un lente agudo recorre cada centímetro de la piel de los amantes, registrando latidos, tensiones, turgencias, espasmos y sudores. A través de estos indicios es posible determinar el momento justo en el que el acoplamiento, aparentemente perfecto, se convierte en reticencia, desagrado o agresión canibalesca del amor. Los gozos y sufrimientos de los personajes son primeramente

registrados por el cuerpo, que actúa como resonador consciente de las experiencias amorosas de los protagonistas.

3. La trilogía corrupción/altruismo/redención

De la lectura de la obra de Diamela Eltit se sigue la posibilidad de comprobar la existencia de tres fuerzas que operan al interior de los personajes, enredados en "*permanente lucha de amor, como el fuego con su aire*" (Juan Ramón Jiménez). La primera de ellas es la **corrupción**. Todo lo que ocurre en la novela espacio, tiempo, personajes, amores y proyectos está condenado irremisiblemente a la degradación y a la muerte. Incluso las más nobles aspiraciones terminan chapoteando en una ciénaga viscosa. La segunda fuerza corresponde al **altruismo**. Pese al mal que se adueña de los personajes, acciones y sentires, hay en ciertas figuras femeninas una irrenunciable vocación de entrega personal en beneficio desinteresado del otro. Los cuidados que prodiga Francisca a su abuela, presa de insoportables sufrimientos, pueden ser esgrimidos como prueba de esta afirmación. También lo es el esfuerzo desplegado por la protagonista por salvar el amor, a pesar de la miseria repulsiva que envuelve sus encuentros amorosos. Por último, la tercera fuerza a la que aludíamos apunta a instalar al interior del derrumbe universal la **esperanza de una posible redención**.

Pese a la omnipresencia del mal, existe una raíz de bien que no tolera ser avasallada, ni mucho menos destruida. Cicatrizadas las heridas, dicha raíz vuelve a retoñar tan luego se dan las condiciones apropiadas para ello. La decisión de la protagonista de retomar la escritura y salvar los recuerdos de la usura del olvido es signo de esa voluntad de vivir, que ningún descalabro puede desbaratar.

4. El hombre y la mujer

Una lectura ligera de la novela *Vaca Sagrada* concluiría con una visión desencantada y un juicio pesimista sobre la relación hombre/mujer. Quizás dicho juicio sea válido para el sector masculino del texto. En efecto, poco hay en ellos de rescatable. La salacidad y violencia de uno apenas se ven mitigadas por el sufrimiento y desamparo del otro. Las mujeres, en cambio, enredadas como están en un destino asociado al hombre, logran, cuando quedan solas, sacar a relucir sus más nobles recursos y rescatar de la miseria humana la luz que redime la existencia. Quizás sea esta la conclusión final que se desprende de la novela: en la mujer descansa la semilla de la redención de la humanidad y en lo más íntimo de su ser se gesta la vida renovada. Es lo que se desprende de las páginas finales de la novela:

No pude evitar lo recuerdo bien el asombro ante mi descubrimiento mientras los pájaros continuaban su vuelo sobre mi cabeza. (...) Los observé arrastrar el síntoma de una enfermedad progresiva que confirmaba que mi viaje era insignificante. (...). Sintiendo en mi cabeza la paradoja del graznido, constaté que nunca había escuchado antes un sonido más pleno y categórico, un graznido público tan lícito que transformara ese vuelo cobarde de los pájaros en una epopeya redentora. (...). Una noche desperté conmovida y entendí que mi porfía podía atravesar todas las compuertas. Escribiría sobre ellos (los pájaros), amparada en la soledad de una de las habitaciones de mi casa. Me levanté en plena oscuridad y busqué las pruebas que había conservado. Allí estaban las cintas, las cartas, las fotografías. Allí estábamos capturados en el cuadrante de la caja que empecé a catalogar con una obsesión que ya me conocía (pp. 183 ss).

NOTAS

(1) Pucatrihue: *pu* = signo de plural; *catrū* = cortado; *hue* = lugar: "lugar de ríos cortados".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Catalán, Pablo: *El infarto del alma* de Diamela Eltit y Paz Errázuriz: Palabra y Fotografía. Rev. Aisthesis N° 36, Santiago, PUC, 2003.

Cirlot, Juan Eduardo: *Diccionario de Símbolos*. Barcelona, Labor, 1976.

Durand, Gilbert: *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Madrid, Taurus, 1981.

Eltit, Diamela: *Vaca Sagrada*. Buenos Aires, Planeta, 1991.

Morales T., Leonidas: *Novela chilena contemporánea: José Donoso y Diamela Eltit*. Santiago, Cuarto Propio, 2004.

Moreno T., Fernando: *Vaca Sagrada, goce y transgresión*, en Lértora, Juan Carlos. *Una poética de literatura menor: la narrativa de Diamela Eltit*. Santiago, Cuarto Propio, 1993.